



# De Mar de la tranquilidad

Jaime Augusto Shelley

*Cuius potest accidere quod cuiquam potest!*

(Lo que puede suceder a uno, puede suceder a cualquiera)

SÉNECA, *Consolaciones*

## SECUNDUM SENTENTIUM

*Para dirigir la guerra fueron elegidos de común acuerdo  
Atio Tulio y Gneo Marcio, el desterrado romano, en cuya  
actuación se cifraban aún mayores esperanzas.*

Desde la Fundación de Roma, XXXIX

TITO LIVIO

*...o muere el alma para salvar la vida.*

BERNARDO ORTIZ DE MONTELLANO

Entonces  
devorábamos caminos  
y éramos tan sólo una mirada.  
Una manera de ser.

También un sueño.  
Para empezar.

Éramos niños  
dejados de la mano de Dios.



Habíamos nacido,  
por orden de la Historia,  
para cambiar la faz del día.

Y antes de saber quiénes éramos,  
qué queríamos,  
los sueños crecieron.

Sueños sin ti,  
sin mí.

Pasaron corriendo  
justo enfrente.

¡Pobres!, no supimos qué hacer,  
qué decir.  
Ellos iban corriendo.

Y nosotros éramos  
tan sólo  
una mirada en el camino;  
apenas una manera de entrar en la casa del Hombre.  
Esa forma sencilla de empezar a conversar  
acerca de la soledad, la sed, el frío,  
antes de echarse a dormir  
y evocar a las niñas de Amatenango.

No nos dio tiempo.  
Pasaron muy de prisa  
y se llevaron consigo  
el ruido de pisadas, la lluvia  
y el gusto del café  
temprano en la mañana.

Tú ya no te acuerdas.  
Ya no te acuerdas de casi nada,  
viejo amigo, de casi nada.

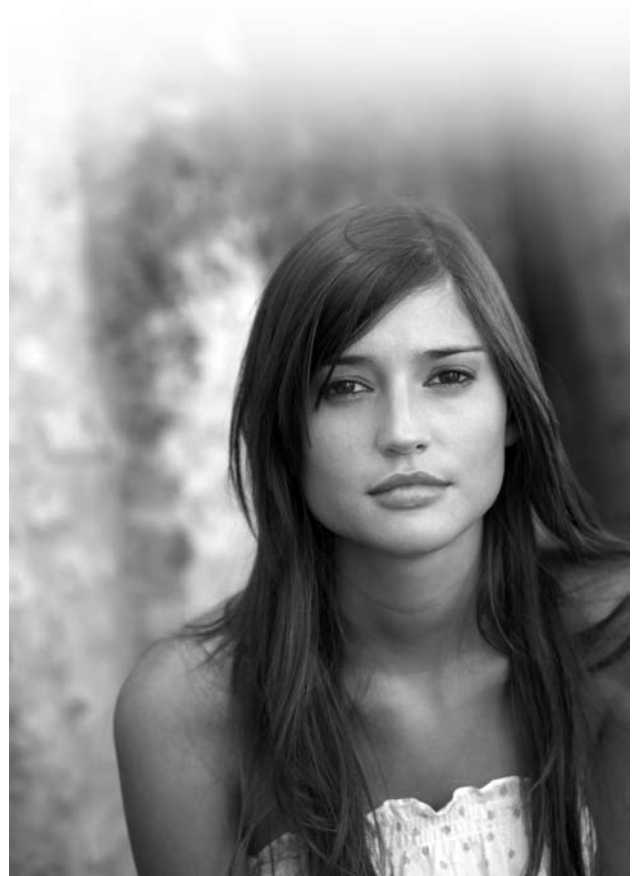
## CIEL NOIR

Un amanecer de palabras  
ilumina el vacío  
que se cierne,  
tembloroso.

Principio sin voz.  
Instante de creación pavorosa.  
La frase.

Formas de ver, de sentir.  
Formas de pensar.  
Oigo *ayer* y escribo *ahora*.

El principio.



## OBLIVION

El deseo fuerza a la memoria.

La eternidad se alcanza  
sólo por la acción del instante.

Y el *otro* instante obliga  
al tiempo  
a volver sobre sus pasos.

Hay lo irrepetible que ansía regresar.  
El afán de recobrar  
la exhalación perdida.

Un punto de luz en medio del asombro.  
El espejo.  
Lo que fue y lo que debió ser.

Y la aberración de quererlo perenne.



### LAS NIÑAS DE AMATENANGO

Había árboles allí,  
plantados por razones simples.  
Y niñas caminando hacia los setos,  
por veredas  
y entre casas  
de ramaje y lodo.

Apenas eso.  
Árboles y niñas  
moviéndose  
contra el cielo gris.

*Y entonces despierto, sudando.*

Paraje desolado,  
imágenes perdidas  
en el trepidar de los tiempos.

Yo sólo soy un caminante,  
una memoria que, a veces,  
se llena de luz,  
gracias a la risa  
y el verdor de los pinos  
de esa mañana  
camino de Amatenango. ▀